Intervención
Revista del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado

ISSN: 2452-4751
Volumen 16 N°1, 2026, pp. 118-132

Desmontar el Archivo Colonial: contranarrativas y contravisualidades, afectos e imaginación política en la memoria Kurüche

Dismantling the Colonial Archive: Counter-Narratives and Counter-Visualities, Affects, and Political Imagination in Kurüche Memory

Marcela Huitraiqueo Riquelme
https://orcid.org/0009-0005-8703-0660

DOI: http://doi.org/10.53689/int.v16i1.339

Recibido: 29 de abril, 2026
Aceptado: 01 de junio, 2026

Resumen
Este artículo tiene por objetivo analizar críticamente el archivo colonial como una herramienta de violencia epistémica, visual y racial que ha estructurado las formas de recordar y narrar la historia en Abya Yala, examinando cómo las contranarrativas, las contravisualidades y los archivos afectivos disputan dichos regímenes de representación a partir de la memoria Kurüche. A partir del pensamiento de autoras y autores críticos, se exploran los límites del archivo colonial, mostrando cómo este ha borrado sistemáticamente a personas racializadas, particularmente a afrodescendientes en Wallmapu. Frente a este vacío, se propone el archivo afectivo como una forma de contranarrativa y contravisualidad que habilita la imaginación política y la recuperación de subjetividades robadas. Se presenta lo Kurüche –término mapuche que nombra a personas afrodescendientes– como una memoria viva que desborda el marco del archivo colonial, articulando las nociones de afecto, oralidad y visualidad crítica para sostener una práctica de memoria situada, que se enfrenta al blanqueamiento historiográfico y epistémico, reivindicando otras formas de existencia negadas por el proyecto colonial moderno.
Palabras clave: Archivo colonial, memoria Kurüche, archivo afectivo, imaginación política.

Abstract
This article aims to critically analyze the colonial archive as a mechanism of epistemic, visual, and racial violence that has shaped the ways history is remembered and narrated in Abya Yala, examining how counternarratives, countervisualities, and affective archives challenge these regimes of representation through Kurüche memory. Drawing on the thoughts of critical authors, work of critical scholars, the article explores the limits of the colonial archive, showing how it has systematically erased racialized peoples, particularly Afro-descendant communities in Wallmapu. In response to this absence, the affective archive is proposed as a form of counternarrative and countervisuality that enables political imagination and the recovery of stolen subjectivities. Kurüche–a Mapuche term referring to Afro-descendant people–is presented as a living memory that exceeds the framework of the colonial archive by articulating affect, orality, and critical visuality to sustain a situated practice of memory by doing that, it confronts historiographical and epistemic whitening while reclaiming other forms of existence denied by the modern colonial project.
Key words: Colonial archive, Kurüche memory, affective archive, political imagination.

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative CommonsAtribución No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

ISSN: 2452-4751
Volumen 16 N°1, 2026, pp. 118-132

Cómo citar

Huitraiqueo, M. (2026). Desmontar el archivo colonial: contranarrativas y contravisualidades, afectos e imaginación política en la memoria Kurüche. *Intervención*, *16*(1), 114-128. http://doi.org/10.53689/int.v16i1.339

1. Introducción

El archivo colonial ha operado como un dispositivo que regula las condiciones de visibilidad de lo histórico, definiendo qué puede ser registrado, narrado y reconocido. En el contexto de Chile y Wallmapu[1], este régimen ha incidido en la configuración de una memoria nacional que ha omitido la presencia afrodescendiente en el sur, desarticulando las relaciones históricas entre comunidades mapuche y personas de ascendencia africana.

Algunos episodios vinculados a esta presencia han sido tratados de forma fragmentaria o marginal dentro de la historiografía, evidenciando los límites del archivo como estructura de legitimación. Estas ausencias que responden a la falta de documentación sobre vínculos afroindígenas generan condiciones bajo las cuales sujetos racializados por la colonialidad siguen quedando fuera de inscripción y reconocimiento.

Este artículo propone un análisis crítico del archivo colonial como un régimen que articula dimensiones epistémicas, visuales y raciales. Desde un enfoque teórico y visual que dialoga con perspectivas contemporáneas sobre archivo y memoria, se examinan sus límites y se exploran formas de producción de memoria que operan fuera de sus lógicas.

En este marco, se introduce lo Kurüche –término del mapuzugun que refiere a personas afrodescendientes en Wallmapu[2]– como una forma de memoria que tensiona las categorías del archivo. A partir de la articulación entre oralidad, afecto y visualidad, el artículo aborda prácticas que permiten sostener relatos y presencias que no han sido reconocidas por los dispositivos historiográficos dominantes. En este contexto, el objetivo del artículo es analizar críticamente el archivo colonial como una tecnología de poder que ha contribuido a la invisibilización de las presencias afrodescendientes en Wallmapu, examinando cómo las contranarrativas, las contravisualidades y los archivos afectivos permiten disputar dichos regímenes de representación. A partir de una lectura crítica de fuentes históricas, registros visuales y memorias comunitarias, se propone comprender lo Kurüche como una práctica contemporánea de re-existencia que desafía las formas coloniales de producción de la historia.

El archivo colonial como régimen de poder

En los últimos años, diversas prácticas comunitarias en Wallmapu han comenzado a cuestionar de manera directa los silencios instalados por el archivo colonial. Entre ellas destaca el trabajo de la colectiva La Laguna de las Negra*s* en Concepción[3], surgido precisamente ante la profunda invisibilización del motín de la fragata Trial de la historiografía local. Este episodio ha sido estudiado en detalle por Carmona (2009) y por Pinto (1986), quienes analizan el alzamiento ocurrido en la fragata *Trial* en 1804 desde perspectivas complementarias. El archivo colonial apenas registra quiénes eran las 72 personas africanas esclavizadas que encallaron en la Isla

[1] En este artículo se distingue entre Chile y Wallmapu como una decisión conceptual y de escritura. Mientras «Chile» refiere al Estado-nación contemporáneo, «Wallmapu» designa el territorio histórico y ancestral del pueblo mapuche, reconocido desde sus propias categorías territoriales y políticas. Esta distinción busca visibilizar la coexistencia de distintas formas de comprender el territorio y responde al lugar de enunciación de esta investigación, que reconoce la autonomía histórica y política del pueblo mapuche sin reducir su territorialidad a los límites administrativos del Estado chileno.
[2] Las palabras en mapuzugun no se presentan en cursiva, en tanto no son tratadas como extranjerismos, sino como parte constitutiva del campo conceptual del artículo.
[3] Laguna de las Negras es una obra de teatro callejero dirigida por Claudia Urbina desde 2016, vinculada a procesos de creación escénica en torno a memoria y territorio.

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative CommonsAtribución No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

ISSN: 2452-4751
Volumen 16 N°1, 2026, pp. 118-132

Santa María del Golfo de Arauco en 1805, ni qué vínculos sostenían entre sí, y guarda un silencio elocuente respecto de lo ocurrido después del juicio que condenó a muerte a nueve de las personas acusadas de liderar la rebelión. La mayoría de quienes sobrevivieron fueron mujeres y niñeces, cuyas vidas –borrosas e inexistentes en los registros oficiales– encarnan la dimensión más persistente del silenciamiento. Desde una perspectiva feminista descolonial, este silenciamiento adquiere además un carácter interseccional, pues el archivo colonial patriarcal volvió especialmente inarchivables las vidas de mujeres, niñeces y otras corporalidades racializadas, articulando raza, sexo, género y clase como tecnologías inseparables de la colonialidad.

En esta ausencia, la colectiva revisita desde el teatro documental esta historia, reformulando una pregunta que desarma el régimen de la desmemoria estatal: ¿acaso somos descendientes de las y los esclavizados del Trial? Esta interrogación, pronunciada desde cuerpos vivos y desde la memoria territorial del sur, opera como un gesto de contra-archivo que desestabiliza la narrativa oficial y confronta la ficción de una región catalogada sin presencia afrodescendiente. La puesta en escena convierte la pregunta en un dispositivo político que interpela al archivo, tensionando sus omisiones y reivindicando la legitimidad de la memoria encarnada como forma de conocimiento. Desde esta experiencia situada se abre la reflexión de este artículo, que explora cómo las prácticas artísticas, afectivas y comunitarias activan grietas en el archivo colonial para imaginar otras formas de memoria histórica.

El archivo colonial ha sido, desde su origen, un instrumento profundamente problemático, así lo menciona la afrodescendiente Saidiya Hartman (2008), en su ensayo *Venus en dos actos*, destacando que no fue escrito por quienes vivieron en los márgenes, ni por quienes fueron esclavizados, despojados o desarraigados de sus territorios, sino, más bien, por quienes ejercieron el poder, epistémico, político y militar. A lo largo de los siglos, ha sido utilizado como soporte de legitimación para narrar la colonización, ordenando lo que se consideraba civilizado y justificando las formas de violencia instituidas por los grandes imperios coloniales. Su escritura –letrada, patriarcal, blanca y europea– omitió deliberadamente la vida de millones de personas racializadas bajo el régimen civilizatorio de la modernidad. Quienes no fueron considerados sujetos plenos de humanidad simplemente quedaron fuera del relato o aparecieron como cifras, propiedad o amenaza. En el contexto latinoamericano, el archivo colonial ha funcionado como una maquinaria clasificatoria que construyó categorías raciales y epistemológicas funcionales a los proyectos eurocéntricos (Azoulay, 2014; Hartman, 2008; Villegas, 2024a; Rodríguez, 2020).

Las personas indígenas y afrodescendientes han sido rigurosamente invisibilizadas o representadas a través de estereotipos que despojaron sus existencias de agencia y autonomía. De esta manera, el archivo omite y ha construido una ficción documental de la historia (Azoulay, 2014), siendo clave para la consolidación de un imaginario nacional forjado desde regímenes de representación que ha trascendido en la construcción de la memoria histórica (Villegas, 2024b).

Esta operación puede comprenderse como una forma de violencia epistémica. Siguiendo a Gayatri Spivak (2003), la violencia epistémica hace referencia a la exclusión de determinados sujetos del conocimiento y la imposición de categorías que les impiden hablar desde sus propios marcos de comprensión. En el contexto colonial, las personas indígenas y afrodescendientes fueron convertidas en objetos de observación, clasificación y administración, mientras sus formas de conocimiento eran deslegitimadas o traducidas a lenguajes funcionales al poder colonial. El archivo participa activamente de esta operación, pues determina qué saberes son conservados, cuáles son descartados y bajo qué condiciones ciertos sujetos pueden ingresar a la historia.

Desde esta perspectiva, surge la necesidad de investigar y practicar desde un horizonte decolonial, entendido como un esfuerzo necesario para desmontar las estructuras de conocimiento, representación y memoria que continúan organizando el presente. Como plantean Aníbal Quijano (2000), Walter Mignolo (2010) y otros/as autores de la corriente decolonial, la colonialidad persiste más allá de la dominación política formal, reproduciéndose en las formas de ver, conocer y narrar el mundo.

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative CommonsAtribución No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

ISSN: 2452-4751
Volumen 16 N°1, 2026, pp. 118-132

Rodríguez (2020), profundiza en que el archivo ha sido utilizado históricamente para servir al poder, forjando estados permanentes de colonialidad, silenciando a las comunidades indígenas y afrodescendientes e instrumentalizando sus vidas mediante prácticas de subalternización. Esta violencia constituyente impulsa la creación de identidades nacionales sin negros y sin indígenas, impulsando una realidad social que hace que el archivo devenga en un «dispositivo de captura» (Villegas, 2024a). lo cual posibilita políticas de la desmemoria, gestando miradas coloniales que provocan la desaparición de vidas, rostros y comunidades.

En Chile, la República abre paso a un proceso sumamente relevante para la formación del imaginario nacional hegemónico a través de los procesos de patrimonialización. Ejemplo de ello es la inauguración del primer museo: el Museo Nacional de Historia Natural, fundado en 1830, que Alegría (2004), describe como un espacio creado para gestar "una nación de ciudadanos unívoca y para todos" (p.60). Estos espacios fortalecen el papel del archivo como acontecimiento que limita lo proyectable en el tiempo (Villegas, 2024).

Por otra parte, los documentos como mapas cartográficos o dibujos de paisajes ilustran la división y ocupación de los territorios ancestrales, construidos bajo parámetros coloniales. Estas representaciones configuran un régimen visual que refuerza narrativas nacionalistas y patrimonialistas, negando la presencia y agencia de comunidades originarias que históricamente hemos habitado los territorios.

2. Metodología

Este artículo se desarrolla desde una metodología cualitativa de carácter documental e interpretativa, articulada con perspectivas críticas del archivo colonial, desde un lugar de enunciación situado en la memoria de comunidades racializadas mapuche Kurüche, lo que permite una lectura vívida de las fuentes y sus silencios. El *corpus* de análisis está compuesto por fuentes históricas, registros visuales y materiales de memoria comunitaria vinculados a la presencia afrodescendiente en Wallmapu. Entre ellos se consideran los expedientes relativos a los hermanos Dionisio y Sebastián Castillo, las referencias a la machi y machife afrodescendientes registradas por Edmond Reuel Smith, investigaciones arqueológicas sobre población afrodescendiente en contextos mapuche, registros fotográficos históricos y experiencias contemporáneas de activación de memoria.

El análisis se desarrolló mediante una lectura crítica orientada a identificar mecanismos de invisibilización, regímenes de representación y posibilidades de relectura afectiva de los documentos. Más allá de reconstruir una historia lineal de la presencia afrodescendiente en Wallmapu, el interés radica en examinar las condiciones bajo las cuales determinadas vidas fueron registradas, omitidas o fragmentadas por el archivo colonial, así como las estrategias contemporáneas que permiten disputar dichos silencios.

3. Resultados. Lo Kurüche: una grieta en el archivo

En este marco se sitúa lo Kurüche, término proveniente del mapuzugun utilizado para nombrar a las "personas negras"[4], desde una lectura contemporánea: personas "afrodescendientes mapuche". Esta palabra, viva en la lengua y en la memoria oral, tensiona la construcción monocroma de la identidad nacional chilena, confrontando las políticas de blanqueamiento y amestizamiento impuestas por el colonialismo.

Lo Kurüche guarda la memoria de los cuerpos negros en el contexto mapuche, profundizando en la relación histórica y afectiva entre comunidades afrodescendientes y mapuche, en su convivencia y agenciamiento social y estratégico. Se trata de vínculos que escapan del archivo colonial, para instalarse en la memoria de genealogías familiares, saberes territoriales y prácticas

[4] El uso de «lo negro» en este artículo responde tanto a su resignificación política como a su presencia en el vocabulario mapuche, donde *kurüche* se interpreta al castellano como «gente negra». Como señala Oliva (2024), el término «afrodescendencia» es de uso reciente, mientras que «negro», aunque históricamente racializante, ha sido resignificado por las propias comunidades. Su uso aquí busca nombrar críticamente presencias históricamente negadas en el territorio.

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative CommonsAtribución No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

ISSN: 2452-4751
Volumen 16 N°1, 2026, pp. 118-132

comunitarias propias del mundo mapuche. Su emergencia contemporánea desafía la ficción de una historia sin negros en el sur de Chile en Wallmapu, reactivando una memoria que ha sido estructuralmente negada.

Esta presencia nos conduce hacia uno de los primeros escenarios de contacto entre personas afrodescendientes y el pueblo mapuche, tan decisivo como escasamente narrado: la Guerra de Arauco. Durante gran parte de este prolongado conflicto, los archivos coloniales registran la presencia africana en Wallmapu. Sin embargo, esta relación apenas es abordada, quedando reducida a escasas notas marginales y referencias dispersas que la historiografía posterior ha repetido como si se tratara de episodios fortuitos y carentes de consecuencias. De este modo, lo afro emerge en el archivo como una sombra y nunca como sujeto.

Saidiya Hartman (2008), plantea la necesidad de detenerse en las sombras del archivo y atender aquello que permanece apenas insinuado entre sus silencios. Más que aceptar sus omisiones como un límite definitivo, propone leer los rastros fragmentarios de aquellas vidas que fueron reducidas a objetos de registro, intentando reconocer las posibilidades históricas que el propio archivo se esfuerza por contener. En esa dirección, resulta significativo volver sobre uno de los registros más antiguos que permite aproximarse a esta relación: la historia de los hermanos Dionisio y Sebastián Castillo, descritos en el archivo *Información de ciertos mulatos que vivían entre los indios chilenos rebelados acerca de la guerra y costumbres de estos* (1593, pp. 347-371) como personas esclavizadas que habitaban en Angol. En medio de la guerra, ambos decidieron fugarse y unirse a los coyuncos, un grupo de weichafe mapuche que las crónicas coloniales calificaron como “indios belicosos” (Vial, 1957, p.28) y que habitaban en el corazón de Gulumapu, la comunidad a la cual llegan los hermanos, específicamente en el sector de Maquehue, a trece kilómetros de la actual ciudad de Temuco. El archivo intenta fijar a estos hermanos en el lugar de la amenaza y la transgresión; sin embargo, una lectura atenta de sus márgenes permite entrever algo que excede la mirada colonial: la posibilidad de una fuga compartida, de vínculos forjados en la experiencia común de la violencia y de formas de alianza que el propio documento apenas alcanza a registrar.

Los hermanos Castillo, fueron acogidos en el territorio mapuche siendo recibidos por las comunidades de ese tiempo. Según consignan las mismas crónicas, los caciques los adoptaron como hijos. Esta adopción implicó un reconocimiento político y la responsabilidad además de participar en los enfrentamientos. Dionisio y Sebastián lideraron acciones de lucha, participando en el desmantelamiento de fuertes y campamentos españoles, también aprendieron el mapuzugun y establecieron alianzas conyugales, lo que les permitió integrarse a los parlamentos y a las estrategias colectivas de la época. En ese tránsito, dejaron de ser propiedad del orden colonial para devenir parte activa de un entramado comunitario que desborda las categorías raciales impuestas por la conquista.

Leído desde el presente, este episodio constituye una evidencia temprana de articulaciones afroindígenas en el sur del continente, alianzas forjadas en la experiencia compartida de la violencia colonial y en la búsqueda común de autonomía. Que el archivo las haya minimizado solo revela los regímenes de visibilidad que han estructurado la narrativa nacional.

Recuperar estas historias responde al ejercicio de disputar el régimen de verdad historiográfica y, a su vez, se inscribe en un proceso más amplio de revitalización de identidades afromapuche que, con el transcurso del tiempo, han abierto un lugar propio como nueva raíz en el entramado mapuche: lo kurüche o kuriche. En los pliegues del archivo y en la presencia de la memoria oral, estas identidades reconocen los indicios de una genealogía de continuidad interrumpida, cuya latencia histórica hoy comienza a nombrarse y a reconocerse como parte constitutiva del Wallmapu. Al releer el caso de Dionisio y Sebastián Castillo la mirada se desplaza y deja de aparecer como figuras periféricas de la Guerra de Arauco, emergiendo como antecesores de una memoria viva que desafía la idea de un Wallmapu homogéneo y sin negritud. En esa relectura, lo que parecía remoto se vuelve cercano, y lo que fue reducido al margen se reconoce como parte constitutiva de una historia compartida.

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative CommonsAtribución No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

ISSN: 2452-4751
Volumen 16 N°1, 2026, pp. 118-132

Como señala Mellafe (1959), los esclavizados arribaron al territorio junto a los primeros conquistadores; su presencia en el territorio ha sido desde el principio. Su participación, poco explorada en la Guerra de Arauco evidencia su presencia temprana en Wallmapu. Los antecedentes encontrados describen parcialmente las relaciones entre comunidades mapuche y afrodescendientes. Sin embargo, estos encuentros estuvieron protagonizados por lo que podríamos denominar cimarrones de guerra: personas esclavizadas que huían del dominio español y se incorporaban a los territorios y fuerzas que resistían el avance colonial. Más que un simple cambio de bando, estas fugas representaban una búsqueda radical de libertad, una decisión orientada a recuperar el control sobre sus propias vidas y garantizar la supervivencia de sus familias fuera del orden esclavista. Esta aspiración a la libertad atraviesa numerosas experiencias afroindígenas en Abya Yala,[5] particularmente en aquellos espacios donde personas africanas y afrodescendientes fugitivas encontraron refugio y posibilidades de vida fuera del orden esclavista colonial. Por ejemplo, las alianzas establecidas en Esmeraldas, Ecuador, constituyen uno de los casos más conocidos de experiencias afro-indígenas, encontrando también resonancias en Wallmapu a través del cimarronaje afrodescendiente que llegó al territorio y de los vínculos que se forjaron con las comunidades mapuche en el contexto de la resistencia al dominio español.

La presencia de personas afrodescendientes en territorio mapuche y los relatos que aluden a sus alianzas con los denominados indios belicosos sostienen la memoria temprana de relaciones sociales afromapuche. Estas alianzas llegaron a ser percibidas como una amenaza para el orden colonial ya en el siglo XVII, al punto que las autoridades impulsaron normativas destinadas a restringir el traslado de personas esclavizadas hacia el sur, reconociendo en ellas una creciente disposición a la insubordinación y a la fuga en articulación con el pueblo mapuche (Vial, 1957). Estos registros sugieren que la libertad operó como un horizonte político compartido, capaz de articular solidaridades entre sujetos sometidos por distintas formas de violencia colonial.

En este contexto, resulta especialmente significativo el hallazgo de un eltun mapuche del periodo colonial, ubicado en las cercanías de Penco, en la actual Región del Biobío, investigado por Dalenz y Andrade (2021), donde se identificaron restos humanos correspondientes a población mapuche junto a una persona de ascendencia africana, sepultados en un mismo espacio funerario comunitario. Este hallazgo da cuenta de vínculos sociales profundos entre ambas comunidades, considerando que el eltuwün o ceremonia de entierro constituye una expresión del ragichelen, es decir, de las relaciones de reconocimiento, reciprocidad y pertenencia que permiten a personas y comunidades ser parte de una misma trama social (Quidel, 2024). Para comprender estas relaciones es necesario fugarnos del archivo colonial y reconocer otra genealogía de conocimiento: el mapuche kimün. Como sostiene Andrade, durante las II Jornadas de Estudios Afrodescendientes en Perspectivas Regionales en Arica, "la arqueología produce ancestrías, más no revitaliza ancestralidades" (comunicación personal, 15 de octubre de 2024). Por ello, la presencia de lo Kurüche requiere ser comprendida más allá de las pruebas documentales, ya que, su reconocimiento radica en la memoria viva que habita los cuerpos, la lengua y las genealogías mapuche del presente.

Desde una perspectiva lingüística, lo Kurüche integra la raíz kurü (negro) y *che* (persona). Como dan cuenta los análisis lingüísticos del mapuzugun desarrollados por el Proyecto Afro-Coquimbo (2022), desde al menos 1884 lo kurü ya forma parte activa de la toponimia mapuche, revelando un horizonte relacional en el que lo negro se inscribe como un componente del tejido comunitario mapuche. En este sentido, se trata de un reconocimiento del che –de la persona– que habita un territorio, participa de sus vínculos y forma parte de las identidades, de esta manera, no solo hablamos de personas negras, sino de personas negras mapuche. Así lo evidencian las reflexiones de Teillier, Llanquinao y Salamanca (2017), quienes destacan que el mapuzugun no sólo describe el mundo: también lo hace existir.

[5] La utilización del concepto Abya Yala responde a una toma de posición política y epistémica. Proveniente del pueblo Cuna, este término ha sido recuperado por diversos movimientos indígenas para nombrar el continente desde marcos no coloniales, desplazando denominaciones heredadas de la conquista europea. Su uso en este artículo busca reconocer la existencia de otras formas de comprensión territorial e histórica que cuestionan la centralidad de los relatos coloniales.

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative CommonsAtribución No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

ISSN: 2452-4751
Volumen 16 N°1, 2026, pp. 118-132

A la luz de estas experiencias, la presencia afrodescendiente en el Wallmapu decimonónico deja de parecer excepcional. Los rastros dispersos que han sobrevivido en el archivo permiten seguir una historia que aparece apenas entre sus páginas, pero que resulta difícil de ignorar. Entre esos fragmentos aparece una presencia singular: la de una machi negra y su machife, también afrodescendiente, en el territorio mapuche. Uno de los testimonios más sugerentes proviene del viajero estadounidense Edmond Smith (1956), quien describió su paso por Boroa durante una expedición iniciada en 1853. En su relato menciona a una machife afrodescendiente, de expresión de género ambigua, estrechamente vinculada a una reconocida machi negra de la zona (Smith, 1914; Arre, 2025). Aunque sus observaciones se encuentran atravesadas por los prejuicios raciales y culturales propios de la mirada colonial de su tiempo, el relato deja entrever algo que excede esas categorías: la presencia reconocida de personas afrodescendientes ocupando espacios significativos dentro de la vida social y espiritual mapuche. Smith (1914) escribe:

> Por el camino nos encontramos con un habitante de Boroa, quien, con seguridad, no podía considerarse de raza blanca, como tampoco india, y que al parecer era africano de tipo puro. Esta persona ——era difícil decir si era hombre o mujer—— llevaba traje masculino y hablaba con voz ronca; pero su aspecto general era de mujer, aun cuando trataba de ocultar su sexo. Era joven, pero excesivamente fea; la expresión de su cara indicaba ferocidad y astucia y es probable que fuese émula o aun discípula de la famosa machi de Boroa, a quien tal vez esperaba heredar (p. 114).

Figura 1.

Reficcionalización afectiva de la Machife negra de Boroa. Huitraiqueo, M. (2025)

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative CommonsAtribución No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

ISSN: 2452-4751
Volumen 16 N°1, 2026, pp. 118-132

Más allá de los prejuicios coloniales, la presencia de una machi y una machife negra adquiere una densidad que remite al mapuche kimün: la posibilidad de que un pullü de machi haya sido depositado en un cuerpo negro. Esa manifestación espiritual, por llamarla así de alguna manera, se inscribe en una memoria profunda, tejida por vínculos antiguos de relaciones sostenidas en el tiempo, rebelando una cercanía afectiva entre comunidades afrodescendientes y mapuche que desborda las categorías coloniales. Se trata de un reconocimiento que acontece en el orden de lo espiritual y lo comunitario propio del mundo mapuche.

Esta huella permite vislumbrar una comprensión del ser articulada desde el ragichelen el ser persona entre las personas, donde la pertenencia se sostiene en la relación, el vínculo y la experiencia situada. Como advierte Djamila Ribeiro (2019), el racismo es una construcción de la blanquitud, no una condición inherente a las comunidades racializadas. La existencia de una machi y una machife afrodescendiente abre la posibilidad de pensar formas de convivencia histórica en las que lo negro y lo mapuche se configuran como parte de un entramado común, antiguo y vivo.

La existencia de lo Kurüche desafía los marcos establecidos por el archivo colonial, que ha omitido una y otra vez estas presencias. Por eso, siguiendo a Saidiya Hartman (2008), es necesario escribir con y en contra del archivo: con el archivo, para interrogar sus grietas, sus restos, sus huellas; pero también contra él, para resistir su vocación normativa, su mirada blanca y patriarcal, su pretensión de verdad totalizante. El archivo colonial silenció los cuerpos negros e indígenas, los clasificó, los deshumanizó y frente a este contexto, lo Kurüche abre una fisura crítica que exige la recuperación de lo omitido, imaginando formas de memoria que escapen a su lógica clasificatoria.

3.1 Contranarrativas: escribir contra el archivo

Las contranarrativas emergen ante la necesidad de recuperar las vidas, cuerpos y experiencias silenciadas por los regímenes de poder que han definido qué vidas merecen ser registradas y cuáles omitidas. Carla Fumagalli (2020), reflexiona que el archivo no es solo un dato, sino un *status*, construido sobre lógicas de selección y exclusión que privilegian ciertos documentos mientras vuelven inarchivables otros. En este marco, el borramiento de las identidades Kurüche de la historia oficial escenifica su ausencia permanente en el relato nacional.

Esta omisión está cargada de intencionalidad, ya que, como señala el antropólogo haitiano Michel-Rolph Trouillot (2017), el silencio también contiene una historia; por lo tanto, imaginar otras formas de archivo se vuelve urgente, especialmente frente a la cronofagia del archivo estatal, que consume el pasado para cancelar sus deudas históricas (Fumagalli, 2020). Desde esta violencia fundante, se vuelve imprescindible desbordar los límites epistemológicos del archivo moderno mediante estrategias críticas de escritura. Según Hartman (2008), una de las herramientas centrales para ello es la «fabulación crítica»., entendida como una forma de contar de nuevo las historias perdidas desde la posición de quien fue negado por el archivo. Lejos de evadir la historia, la fabulación crítica propone una escritura contra el archivo, que recurre a la imaginación y la afectividad como formas legítimas de producción de conocimiento.
De esta manera, escribir desde la herida colonial implica desobedecer la forma moderna de construir sentido, utilizando la memoria como un lenguaje de restitución afectiva. En el caso de lo Kurüche, esto significa activar relatos que tienen escasas pruebas documentales, pero que persisten como certeza en las comunidades que los recuerdan. La memoria oral mapuche constituye una forma de archivo vivo que no buscan replicar la lógica clasificatoria del archivo colonial, sino confrontarla directamente. Como enfatiza Fumagalli (2020), ningún archivo puede contener toda la historia de una sociedad, pues su construcción es siempre parcial, situada y cargada de tensiones. Por ello, lo comunitario y lo afectivo se vuelven centrales, puesto que, no hay archivo vivo sin vínculos que lo sostengan.

Los archivos vivos, afectivos y comunitarios que se proponen aquí emergen desde las prácticas del presente: la oralidad, las corporalidades racializadas, los cantos, las imágenes, la

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative CommonsAtribución No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

ISSN: 2452-4751
Volumen 16 N°1, 2026, pp. 118-132

conversación intergeneracional y la imaginación de comunidades mapuche Kurüche, personas que nos reconocemos como tales y distinguimos en nuestro kupalme familiar la ascendencia negra. Estos archivos recuperan lo silenciado y más importante aún, reescriben vínculos rotos por el colonialismo desde una dimensión situada, encarnada y presente. Se trata de una reficcionalización de la historia: un proceso mediante el cual se trasladan las fuentes a nuevos espacios de resignificación. Esta metodología, de carácter anticolonial, permite intervenir el sentido común histórico, ampliar los márgenes de lo posible y devolver agencia a cuerpos históricamente negados. De este modo, ejemplos como el caso de los hermanos Castillo en el siglo XVI o la machi y su machife afrodescendientes descritas en el XIX, se encuentran en la memoria como verdades afectivas que se rebelan frente a los silencios impuestos por el archivo colonial. Estas historias, tildadas de fragmentarias y bajo un contexto cargado de violencia, sobreviven en las comunidades del presente como formas de existencia no domesticadas. Como señala Hartman (2008), fabular es una estrategia política que permite decir lo que el archivo calló. Y, como lo nombra Fumagalli (2020), se trata de un auténtico ritual de resucitación (p.6): un gesto que convierte la historia en un proceso vivo, disputable y abierto.

Desde el mapuzugun, lo Kurüche revela que los archivos comunitarios desbordan el control de la archivística colonial, pues estas prácticas se sostienen en la presencia: La presencia de estas vidas negadas se sostiene más en la persistencia de la memoria que en la exigencia de validación científica. Mientras el Estado busca producir una memoria neutral y pacificada, la propuesta de un archivo Kurüche, afectivo y encarnado, incomoda, desborda esos marcos y se resiste a desaparecer.

La reactivación del archivo desde estas claves confronta el olvido institucionalizado, e interrumpe la operación cronofágica del archivo estatal. Mientras este intenta clausurar el pasado mediante la conmemoración vacía, la memoria Kurüche –desde sus afectos, genealogías y resistencias– encarna un archivo insurgente. Trae consigo la memoria, buscando narrar, habitar y reescribir lo que fue negado. En este contexto, imaginar se convierte en una forma de justicia: una fuga epistémica que rechaza la narrativa de desaparición impuesta por el Estado-nación chileno y propone otros modos de existir, recordar y narrar lo que nos rodea, desde el existir y sentir de mundo mapuche.

3.2 Contravisualidades: ver lo que fue desautorizado

La imagen ha sido un terreno de disputa clave; basta con remitirnos a la pintura de castas, la fotografía, el retrato etnográfico y el archivo visual para observar cómo estos han funcionado como mecanismos coloniales para definir lo visible y lo legible. Ariella Azoulay (2014), sostiene que la visualidad moderna es parte de un contrato imperial que determina quién puede ser visto, cómo debe ser representado y con qué propósito. Esta pedagogía visual sirvió para consolidar un imaginario racial donde lo blanco-cristiano-criollo se volvió sinónimo de civilización y progreso, mientras que lo indígena y lo negro quedaron relegados a una temporalidad arcaica, fuera de la historia y del presente.

En Chile, las imágenes etnográficas del siglo XIX –como las de Gustav Milet, Odber Heffer y Enrique Valck– retrataron a las comunidades mapuche como figuras estáticas, despojadas de agencia, historia y memoria (Alvarado, 2001). Una de estas fotografías, tomada por Valck en la segunda mitad del siglo XIX, muestra a una familia mapuche con una niña afrodescendiente. Durante décadas fue leída sin mayor atención; solo recientemente, bajo una lectura anticolonial, esta imagen ha sido reinterpretada por comunidades antirracistas del presente como una evidencia visual de la presencia afrodescendiente en Wallmapu. Esta reinterpretación disputa la invisibilización histórica y desarticula la imposición de una identidad mapuche homogénea.

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative CommonsAtribución No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

ISSN: 2452-4751
Volumen 16 N°1, 2026, pp. 118-132

Figura 2. Fotografía tomada por Enrique Valk en 1870

Valck, E. (1870). *Sin título* [Fotografía]. Museo Histórico y Antropológico Mauricio Van de Maele, Valdivia. Reproducida en Alvarado (2001, p. 103).

Cabe señalar que la circulación reciente de esta imagen en redes sociales ha resultado sumamente problemática, generando una serie de comentarios que evidencian resistencias y negaciones que dificultan, e incluso imposibilitan, que el tejido social reconozca la existencia histórica de relaciones afro-mapuche.

El derecho a la autorrepresentación es aquí fundamental. Como han señalado diversas comunidades racializadas, la exclusión sistemática de los pueblos indígenas y afrodescendientes de los regímenes de representación hegemónicos ha operado como una tecnología colonial que clasifica y excluye de la contemporaneidad a cuerpos no blancos. Fabián Villegas (2024c), en el Seminario Miradas Anticoloniales, afirma: «solo tenemos derecho a existir en el presente como objetos del pasado». Esta afirmación evidencia cómo la visualidad funciona como un régimen que estructura la realidad social en función de la autoridad colonial, regulando no solo quién puede ser visto, sino también desde dónde y con qué derechos.

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative CommonsAtribución No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

ISSN: 2452-4751
Volumen 16 N°1, 2026, pp. 118-132

La contravisualidad, como plantea Nicholas Mirzoeff (2016), consiste en mirar contra el régimen dominante de lo visible, desarmando las jerarquías visuales heredadas. En el caso de lo Kurüche, esta práctica conlleva reinscribir las imágenes desde la memoria comunitaria, devolviendo agencia a quienes fueron retratados sin consentimiento o silenciados visualmente. En este sentido, mirar también se convierte en una forma de resistencia. Como explica Mirzoeff (2016), la visualidad es una tecnología de clasificación que estetiza, jerarquiza y disciplina cuerpos, desde las plantaciones esclavistas hasta los sistemas necropolíticos actuales.

Volver sobre las narrativas visuales que han silenciado a los cuerpos Kurüche nos obliga a reconocer una violencia epistémica persistente: la imposibilidad, aún hoy, de concebir un cuerpo negro, también como un cuerpo mapuche. Esta disociación impuesta revela el éxito de los sistemas de representación dicotómicos del archivo colonial, que operan como "ley de lo mostrable y lo decible" (Azoulay, 2014, p.31), y que han provocado el desvanecimiento de vínculos históricos y afectivos entre comunidades afrodescendientes y mapuche. En esta operación visual y narrativa, lo Kurüche ha sido borrado, a través de un silenciamiento que, como señala Grada Kilomba (2023), instala el no-decir como norma de existencia colonial. Kilomba lo expresa con claridad: «No soy la Otra, sino el yo; no soy el objeto, sino el sujeto» (p.16).

La lucha por la imagen y la palabra –por el derecho a ser vistos y oídos desde nuestras propias verdades– es también una lucha por recuperar la imaginación como campo político. La desmemoria no debe ser normalizada, ya que, ha sido cultivada mediante una estética colonial que define qué cuerpos merecen ser recordados, y cuáles deben desaparecer. Como reflexiona el Movimiento de Artistas Mayas Ruk'u'x (2014), es necesario retornar a nuestras propias genealogías, donde arte, cuerpo y memoria constituyan un solo tejido de «re-existencia». Desde esta perspectiva, la imagen se aleja de ser un objeto de análisis, para tornarse una práctica viva. El arte activa una relectura del pasado que incomoda al régimen de lo visible. Esta reapropiación de lo sensible permite re-imaginar la presencia Kurüche como parte constitutiva del entramado histórico mapuche.

Reconstruir una estética propia, que escape a los parámetros coloniales de clasificación y subordinación, implica también una ética: una forma de mirar con respeto, desde la comunidad, desde la vida y lejos del extractivismo visual. Como propone Ailton Krenak (2021), se trata de crear estrategias de sobrevivencia, en este caso, afectiva y estética para habitar un mundo en crisis sin ceder a las lógicas del exterminio.

3.3 Archivos afectivos: la memoria viva como re-existencia

La noción de archivo afectivo se plantea, entonces, como una forma de re-existencia frente al vaciamiento epistémico del archivo colonial. Como se ha mencionado anteriormente, más que una categoría teórica, esta idea se manifiesta en las prácticas que siguen vivas, tal como; los relatos orales, los tejidos, la espiritualidad, la herencia de los nombres, las corporalidades y los saberes encarnados que escapan a la lógica clasificatoria del archivo moderno. Estas formas de memoria van más allá de la validación institucional, ya que, buscan interpelar el régimen de verdad colonial para sostener la existencia desde el afecto, los vínculos y las comunidades; una forma otra de existencia, una re-existencia.

Este tipo de archivo ha sido desarrollado por diversos proyectos contrahegemónicos en Abya Yala, los cuales han confrontado tanto las prácticas de borramiento del archivo colonial como las tecnologías de normalización que definieron qué cuerpos podían ser legibles en la historia. Tal es el caso del Museo Travesti del Perú, creado por Giuseppe Campuzano, este es un ejemplo emblemático, puesto que se constituye como un archivo nómada que combina fotografías, documentos intervenidos, vestuarios, crónicas, mitologías y *performances* para reconstruir una genealogía travesti y trans que fue eliminada o patologizada por el régimen colonial y republicano (Campuzano, Lorenzo y Rodríguez, 2015). El proyecto expone cómo las identidades disidentes han sido expulsadas del archivo mediante mecanismos de censura, criminalización, vigilancia moral y medicalización, mostrando que el archivo es más que un espacio de registro, convirtiéndose en una tecnología de control que define qué vidas son dignas de ser

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative CommonsAtribución No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

ISSN: 2452-4751
Volumen 16 N°1, 2026, pp. 118-132

documentadas. Campuzano et al. (2015), desmonta esta lógica al proponer una historia travesti anclada en lxs cuerpxs, los afectos y las resistencias cotidianas, reescribiendo la historia desde las memorias que el archivo estatal se negó a conservar.

Del mismo modo, el proyecto Afro-Argentinas (2024), interpela el régimen del archivo colonial, el cual ha operado bajo la autoridad de la blanquitud estatal que promovió durante siglos el mito de una nación europea y sin negros, negando la presencia africana en su territorio pese a su centralidad en la construcción social, cultural y económica del país. En este contexto, Afro-Argentinas (2024), emerge como un contra-archivo afectivo que restituye voces, genealogías y territorios borrados por la narrativa nacional. Su metodología se articula desde entrevistas, memorias familiares, imágenes íntimas, registros comunitarios y cartografías afectivas que revelan la violencia de ese silenciamiento histórico, interviniendo en el imaginario racial argentino al disputar directamente la ficción blanqueadora que relegó las vidas afrodescendientes a la marginalidad o a la invisibilidad.

En ambos proyectos, el archivo se encarna en cuerpos vivos y en memorias insurgentes que narran desde el dolor, la belleza, la disidencia y el deseo. Lo Kurüche se inscribe en esta misma genealogía de archivos afectivos y anticoloniales que resisten el olvido institucionalizado, reactivando las historias que la colonialidad declaró inexistentes y reabriendo espacios de memoria donde antes solo había silencio.

La «imaginación política» en este ejercicio es central, ya que, para comunidades históricamente despojadas de voz y existencia, imaginar se convierte en una forma de reparación. Implica reescribir el pasado desde los fragmentos, pero también proyectar futuros donde esas vidas borradas puedan ser reconocidas y dignificadas. Como plantea Saidiya Hartman (2008), la historia no es únicamente lo que ocurrió, sino también lo que podría haber sido si esas vidas hubiesen importado. En este sentido, la imaginación se concibe como un proceso que suscita a la reparación histórica.

De tal manera, la imagen entra en esta disputa, puesto que la visualidad moderna ha sido una tecnología colonial que dictó quién podía ser visto y cómo debían representarse. En contraste, la contravisualidad, desarma las jerarquías visuales y reinscribe las imágenes desde la memoria comunitaria. En lo Kurüche, se trata de reapropiarse de representaciones históricamente colonizadas, como la fotografía tomada por Enrique Valck en el siglo XIX, y devolverles agencia, voz y presencia.

Finalmente, para enfrentar el régimen de la desmemoria, el archivo afectivo opera como una política de re-existencia, reactivando la historia como una práctica viva, situada y encarnada. Archivar los afectos va más allá de una metáfora, ya que, se convierte en una estrategia para sostener la memoria cuando los documentos fallan, cuando el expediente calla, cuando la historia oficial no alcanza.

En esa tarea, la memoria oral mapuche, la visualidad crítica, la fabulación y la imaginación política son herramientas fundamentales para pensar otra forma de historia: una historia que escucha los márgenes y reconoce la potencia de lo que resiste en los cuerpos, en los sueños y en la voz propia. Lo Kurüche, como archivo insurgente, desestabiliza la narrativa colonial y propone otros modos de ver, de sentir y de contar el mundo, pero más importante aún, reconoce la existencia de las relaciones afectivas surgidas entre comunidades afrodescendientes y mapuche en Wallmapu, reclamando su memoria, recuperando las subjetividades extraviadas en el proceso de colonización y propiciando futuros ancestrales para su descendencia.

4. Conclusiones

El recorrido propuesto permite situar el archivo colonial como una estructura que ha condicionado la producción de memoria, delimitando los marcos desde los cuales ciertos sujetos y experiencias pueden ser reconocidos. En este contexto, la afrodescendencia en Wallmapu queda atravesada

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative CommonsAtribución No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

ISSN: 2452-4751
Volumen 16 N°1, 2026, pp. 118-132

por dinámicas de invisibilización que responden a la ausencia de registros afroindígenas, lo cual se instala como formas específicas de exclusión.

La emergencia de lo Kurüche introduce una tensión en estos marcos, al operar como una forma de memoria que no se ajusta a los criterios de validación del archivo tradicional. Su potencia radica en habilitar otras formas de relación con el pasado, donde la oralidad, la experiencia y la dimensión afectiva adquieren centralidad.

Las estrategias abordadas –contranarrativas, contravisualidades y archivo afectivo– permiten pensar en prácticas que desplazan las formas tradicionales de registro y representación, abriendo espacios para la construcción de memorias situadas, desde genealogías propias de pensamientos y producción de conocimientos. En este sentido, la reficcionalización afectiva aparece como una herramienta que permite trabajar con aquello que no fue inscrito, sin depender de la lógica probatoria del archivo.

Más que evidenciar únicamente la presencia afrodescendiente en Wallmapu, el análisis desarrollado permite cuestionar los criterios mediante los cuales la historia ha definido qué sujetos merecen ser reconocidos. La emergencia de lo Kurüche revela que las ausencias documentales no equivalen necesariamente a inexistencias históricas. Por el contrario, muestran el carácter selectivo y político de los mecanismos de archivación que sustentaron la formación de los Estados nacionales latinoamericanos.

A partir de ello, se vuelve posible sostener formas de memoria que se fugan de los marcos de validación coloniales. Estas se articulan desde otras condiciones de re-existencia. Lo Kurüche se inscribe así en un campo de prácticas que reconfiguran las formas de narrar y relacionarse con la historia, proyectando un horizonte donde la memoria recupera y disputa el reconocimiento a partir del sentir y existir de mundo mapuche.

Declaración de Autoría

Marcela Huitraiqueo: conceptualización (principal); curación de datos (principal); análisis formal (principal); investigación (principal); metodología (principal); visualización (principal); redacción – borrador original (principal); redacción – revisión y edición (principal).

Referencias

Afro-Argentinas (2 de Julio de 2024). Afroargentinas; Archivos anticoloniales, cartografías afectivas, y la disputa por la memoria histórica. (Contra-narrativas, Entrevistador) Recuperado de https://www.contranarrativas.org/narrativa/2024/7/2/afroargentinas-afectos-anticoloniales-y-la-disputa-por-la-memoria-histrica

Alegría, L. (2004). Museos y campo cultural: Patrimonio indígena en el Museo de Etnología y Antropología de Chile. *Conserva*, (8), 57-70.

Alvarado, M. (2001). Pose y montaje en la fotografía mapuche. Retrato fotográfico, representación e identidad. En M. Alvarado, P. Mege, y C. Báez*, Mapuche fotografías siglo XIX y XX. Construcción y montaje de un imaginario*. Santiago de Chile: Pehuén.

Andrade, P. (15 de octubre de 2024). *Intervención en las II Jornadas de Estudios Afrodescendientes en Perspectivas Regionales, Arica, Chile*. Comunicación personal.

Arre, M. (2025). *No teníamos negros: Historia y prejuicios en Chile sobre su pasado y presente afrodescendiente*. Santiago de Chile: Editorial Planeta Chilena.

Azoulay, A. (2014). *Historia potencial y otros ensayos*. Guadalajara, México: Taller de ediciones económicas.

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative CommonsAtribución No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

ISSN: 2452-4751
Volumen 16 N°1, 2026, pp. 118-132

Campuzano, G., Lorenzo, K. y Rodríguez, A. (2015). Museo travesti del Perú. *Nerter*, (25-26), 43-53.

Carmona, J. (2009). De Senegal a Talcahuano: los esclavos de un alzamiento en la costa pacífica (1804). En C. Cusse (Ed.), *Huellas en África en América: Perspectivas para Chile* (pp. 137-158). Santiago de Chile, Editorial universitaria S.A.

Dalenz, J. y Andrade, P. (2021). Afrodescendientes en el Concepción Colonial (sur de Chile, siglo XVII al siglo XIX): una primera aproximación a través del estudio de rasgos dentales no-métricos. *Boletín de la sociedad chilena de arqueología*, (51) 71-78.

Ribeiro, D. (2019). *Pequeno manual antirracista*. São Paulo, Brasil: Companhia das Letras.

Fumagalli, C. (2020). El poder del archivo y sus límites. *Orbis Tertius*, *25*, 1-7.
Información de ciertos mulatos que vivían entre los indios chilenos rebelados acerca de la guerra y costumbres de estos. (1593). En J. T. Medina (Comp.), *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile* (pp. 347-371).

Hartman, S. (2008). Venus en dos actos. *Small Axe*, *12*(2), 1-14.

Huitraiqueo, M. (2025). Reficcionalización afectiva de la Machife negra de Boroa [Boceto]. Archivo personal.

Kilomba, G. (2023). *Memorias de la plantación. Episodios de racismo cotidiano*. Buenos Aires, Argentina: Tinta limón.

Krenak, A. (2021). *Ideas para postergar el fin del mundo*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.

Mellafe, R. (1959). *Introducción de la esclavitud negra en Chile. Tráfico y rutas.* Santiago de Chile: Universidad de Chile.

Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Signo.

Mirzoeff, N. (2016). El derecho a mirar. *Revista científica de información y comunicación*, *13*, 29-65.

Oliva, M. (2024). *Escrituras de la afrodescendencia.* Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Proyecto Afro-Coquimbo. (2022). *Historia afro-indígena en Chile, Perú y Bolivia*. Santiago de Chile: Ediciones universidad Alberto Hurtado.

Pinto, J. (1986). Una rebelión de negros en las costas del pacífico sur. El caso de la fragata Trial en 1804. *Revista histórica, 10,* 139-155.

Quidel, J. (2024). *La noción mapuche de Che (persona).* Santiago de Chile: Pehuén.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Rodríguez, L. (2020). Descolonizar el archivo: posturas post-críticas para avanzar desde referentes otros. *Fuentes*, *14*(64), 8-27.

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative CommonsAtribución No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

ISSN: 2452-4751
Volumen 16 N°1, 2026, pp. 118-132

Ruk'u'x, M. (2014). *Algunas palabras sobre el trabajo del artista Maya*. Guatemala: El tablón.

Smith, E. (1956). Crónica de viaje. En M. Rojas (Ed.), *Chile: 5 navegantes y 1 astrónomo* (pp. 114- 115). Santiago de Chile, Zig Zag.

Smith, E. (1914). *Los araucanos o notas sobre una gira efectuada entre las tribus indígenas de Chile meridional*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.

Spivak, G. (2003). *¿Puede hablar el subalterno?* (A. Díaz, Trad.). *Revista Colombiana de Antropología, 39*, 297-364. (Trabajo original publicado en 1988).

Teillier, F., Llanquinao, G. y Salamanca, G. (2017). Autodeterminación cognitiva y mapun kimün. En R. Becerra, y G. Llanquinao (Eds.), *Mapun Kimün: Relaciones mapunche entre persona, tiempo y espacio* (pp. 25-40). Santiago de Chile: Ocholibros.

Trouillot, M. (2017). *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la historia*. Granada, España: Editorial Comares.

Valck, E. (1870). Mujeres y niños mapuche en el estudio fotográfico, hacia 1870 [Fotografía]. Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile. https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-79789.html

Vial, G. (1957). *El africano en el Reino de Chile*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.

Villegas, F. (Octubre y noviembre de 2024a). *Archivos Anticoloniales: Cartografías curatoriales, imaginación política, regímenes de silencio, y la disputa por la memoria histórica.* Seminario Internacional XXXVIII, virtual en línea. Contranarrativas, https://www.instagram.com/p/DM--WEJO-5H/?img_index=1

Villegas, F. (Diciembre de 2024b). *Lo Mestizo: Pigmentocracias, Estado Nación e imaginario racial Latinoamérica y el Caribe*. Seminario Internacional XXXIX, virtual en línea. Contranarrativas. https://www.instagram.com/p/DPUKwg9DTpP/?img_index=1

Villegas, F. (Marzo de 2024c). *Miradas Anticoloniales: Contravisualidad, regímenes de representación y estéticas antirracistas a través de la fotografía y la imagen*. Seminario Internacional XXXX, virtual en línea. Contranarrativas. https://www.instagram.com/p/DFYJp9zOfph/?img_index=1

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative CommonsAtribución No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional